



“

Lo único que no he cambiado desde niño es la sonrisa y la agresividad. Soy un jugador muy agresivo, y es por ello que hago muchos birdies”

Sebastián García, de la fábrica al Tour

Sebastián García fue en 2019 una de las sensaciones más frescas del año en el ámbito profesional. Y no solo por sus éxitos –dos victorias en el Alps Tour, Top 15 en el Challenge Tour y, consecuentemente, tarjeta del European Tour–, también por su forma de ver y enfocar este deporte. Tan agresivo en el verde como humilde fuera del mismo, el golfista madrileño afronta un año clave en su carrera con la fuerza de quien ha sabido ganarse con sufrimiento la oportunidad de su vida. Después de verse obligado a trabajar en una fábrica durante un tiempo para poder costearse viajes y competiciones, Sebastián García, en su retorno al Programa Pro Spain Team, está decidido a no dejar pasar el tren del golf de élite.

¿Cómo está siendo ese desembarco en el Tour? Muy agradable. Muchos de los jugadores con los que he convivido de amateur o en el Challenge nos hemos juntado en el European Tour y lo estamos pasando bien. De momento puedo decir que todo está yendo bien.

De momento, en 2020 has empezado pasando cortes con solvencia. No está mal. Ha sido un arranque de año complicado por un tema familiar: falleció mi padre. No ha sido la mejor entrada de año, pero en lo deportivo hemos empezado con buen pie. Pasé el corte en un torneo jugando con el Top 60 del mundo, incluso con opciones de hacer Top 5 o Top 10. Hay que ir cogiendo experiencia poco a poco. Luego en Australia hice puesto 39 jugando bien, con algunos fallitos que hay que corregir.

¿Además de mantener la tarjeta, te pones alguna otra meta? Lo primero es seguir entrenando como he venido haciendo en 2019, y lo segundo intentar ganar un torneo en el Tour o al menos estar lo más arriba posible cada semana. Esa va a ser mi meta, vivir semana a semana, sin obsesionarme por mantener la carta, porque es un trabajo a largo plazo y si ganas dos torneos lo mismo estás pensando en jugar los ‘majors’. Mejor planear semana a semana.

Dos victorias en el Alps, buenos resultados en el Challenge y tarjeta para el European Tour en 2019. ¿Algo cambió el año pasado en Sebastián García? Podemos decir que cambió un poco la filosofía de trabajo, especialmente en referencia al juego corto, gimnasio y psicología. Le echo más horas al trabajo dentro y fuera del campo. Para llegar al nivel que queremos hay que hacer muchas horas en el gimnasio.

Al margen de ser asiduo del gimnasio, ahora nos hablas de la faceta psicológica. ¿Has introducido muchos cambios en este último aspecto? Sí, ha habido un cambio muy grande en términos de madurez, llega un punto en el que te das cuenta de cosas que antes no veías. Y claro, gracias también a la ayuda de los psicólogos y de mis entrenadores, Pepín Serrano y Eduardo Serrano. Ambos me machacan mucho en el día a día en el plano psicológico y la evolución es muy positiva.

¿Cuáles son tus puntos fuertes en el campo? A día de hoy soy bastante completo, pero suele llamar la atención lo largo que voy con el driver, la poca dispersión que tengo y el acierto con el putt y con los blasters. Quiero decir con esto que soy muy completo, pero, como todos, cada semana me encuentro con alguna faceta que funciona mejor que otra.

Ahora que has pisado European Tour te encuentras con jugadores de gran talla. ¿Eres de ídolos? ¿Te has encontrado con alguno de ellos? Sí, cómo no, lo que pasa es que se va a reír. Hablo de Nacho Elvira, con el que entreno todas las semanas, pero poder jugar un torneo en el Tour con él es especial. Hemos compartido de todo desde que somos pequeños, entrenador, amigos... somos como una familia. Porque en realidad somos todos una familia. Puedes jugar con Sergio (García) al billar como hice en Arabia, reírte un rato con ellos, un ganador de un grande te puede contar anécdotas... pero, como suelo decir, les pinchas y sale sangre.

Nos hablas de familia... ¿Hasta el European Tour te seguirá la troupe que habitualmente te acompaña por España? Espero que sí, que sigamos disfrutando (risas). Se echa en falta muchas veces ese interés por el deporte del golf que se ve fuera de España. Aquí nos centramos demasiado en el fútbol y que te siga mucha gente se ve hasta raro, porque nos estamos acostumbrados. Pero por mí que siga así y que no se acabe nunca.

“Vengo de una familia súper humilde, todo lo que soy se lo debo a mis padres. Perdí a mi padre en enero, mi primera victoria será para él”

Se dice por ahí que eras bastante traviesete de pequeño y que era en el campo de golf donde más te centrabas. ¿Qué sigue quedando de ese Sebas que empezó a jugar al golf? Lo único que no ha cambiado es la agresividad. Soy un jugador muy agresivo, y es por ello que hago muchos birdies. Y también la sonrisa. Es llegar a un campo de golf y me cambia la cara. Es mi jardín, ahí estoy a gusto, da igual que esté con Tiger, con Rory, con Sergio... por mucho que digamos que sufrimos, este es el mejor sitio para disfrutar.

Empezaste a jugar en El Robledal. ¿Sigues yendo por allí? Hombre, claro. Yo siempre digo que es el mejor campo de España porque me he criado allí, mis amigos, mi familia... son de allí. Es un campo muy humilde, no es gran cosa, pero es mi campo, mi casa. Vivía a cien metros del tee del 6 y poder ir en bici al campo de golf y encontrarte allí con tus amigos, tus tíos... no tiene precio.

Hace poco contabas en la tele que llegaste a trabajar en una fábrica a escondidas de tus padres para poder pagar los torneos y ayudar un poco a la economía familiar. ¿Aprendiste mucho de aquella experiencia? ¡Vaya si se aprende! Yo vengo de una familia súper humilde, sin los recursos que puedan tener otro tipo de familias. Y yo quería jugar. Es verdad que siempre tuve el apoyo de las federaciones (española y madrileña), pero cuando te pasas a profesional es todo más complicado. Por eso me metí en una fábrica, que era lo único que me daba para poder trabajar por la mañana y entrenar por la tarde. Y te das cuenta de lo que realmente te gusta y quieres. Y ahora es

lo mismo: levantarme a las 7 de la mañana para ir al gimnasio. Es un trabajo, pero es un trabajo que me gusta.

¿Nunca has querido dedicarte a otra cosa? Yo montaba muy bien en moto. Competía en moto de carretera y estuve tres veces a punto de ser campeón de España. Además fui campeón de Madrid de motocross en dos ocasiones. Se me daba muy bien, pero era un deporte muy caro y lo dejé coincidiendo con un accidente que tuve en un campeonato.

Precisamente una lesión de muñeca complicó tu carrera hace un tiempo. ¿Todo eso te ha hecho más fuerte? Sí. Hace cosa de cuatro o cinco años en un Challenge, en Francia, me rompí el fibrocartilago triangular, sonó ‘crack’ y no le di importancia, pero a los tres días no podía ni mover el palo. Estuve entre seis y siete meses sin poder apenas practicar, solo juego corto. No podía pegarle a la bola fuerte. Fue un año muy duro en el que me apoyé en mi familia y en mis entrenadores. En un momento así te das cuenta de muchas cosas.

Hablas mucho de la importancia del apoyo de la familia ¿Cuánto le debes a tus padres? Todo. Te das cuenta, sobre todo ahora que mi padre no está, de todo lo que hacen los padres por los hijos. De lo que sufren ellos, no lo valoras hasta que no eres más mayor. Ahí te das cuenta de todo el sacrificio que conlleva.

Pues este año todo lo bueno que te pase tiene una dedicatoria especial. Sí. Está escrita desde el minuto uno: mi padre. ✓

